

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 77
Literatura Venezolana del Siglo XXI

Article 29

2013

Sobre algunos usos de Borges

Ben Bollig

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Bollig, Ben (April 2013) "Sobre algunos usos de Borges," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 77, Article 29.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss77/29>

This Nuevas Aproximaciones a Borges is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

SOBRE ALGUNOS USOS DE BORGES

Ben Bollig

St Catherine's College, University of Oxford

*E*s poco lo que puede – o, quizás mejor, *debe* – pretender a agregar el estudioso británico al corpus de investigaciones borgesianas. Por este motivo en especial, me limito aquí a ofrecer unas observaciones no textuales sino meta-textuales, y a esbozar una serie de recientes *usos* de este escritor dentro del mundo cultural anglófono.

Como se sabe, Borges era anglófilo; la relación es mutua. Más allá de las frecuentes reimpresiones y recopilaciones de sus obras en traducción al inglés por parte de la histórica editorial “de los pingüinos”, existe un Borges británico, o hasta inglés. *Nuestro* Borges tiene sus homólogos continentales; la investigadora Annick Louis ha descrito la peculiar versión de Borges difundida en el ámbito francófono. En sus ediciones para Gallimard, Roger Caillois buscó los textos supuestamente más universales para el gusto galo, un Borges más filosófico, abstracto, y en general carente de matrones y compadritos. Quizás el apogeo del Borges francés se encuentra en las obras de filosofía pos-estructuralista: como fuente de un ejemplo cómico de la artificialidad de las clasificaciones enciclopédicas, según Foucault; o el escritor que entiende el individuo, pero no la jauría o la horda, según Deleuze y Guattari.

¿Qué es lo que decimos en el Reino Unido, pues, al decir “Borges”? Cuando Julian Barnes ganó el Premio Booker en 2011, en su cuarta candidatura, citó el ya famoso comentario de Borges sobre su propia falta de reconocimiento por parte del comité sueco. Borges – pronunciado por Barnes como si fuera un apellido portugués – siempre respetaba las tradiciones, y ya se había convertido en tradición no otorgarle el premio Nobel a Borges. Antes de ser premiado, Barnes temía que se había convertido ya en tradición no otorgarle a él, Barnes, el Booker. Louis cuenta otra versión de la anécdota, o mejor dicho

otra conclusión, dada por el mismo Borges: que era tan viejo que el comité creía que ya le había dado el premio, y era demasiado educado (diríamos *polite* en inglés) para desmentir su error.

Nos recuerda el discurso de Barnes la notable presencia del escritor argentino en la cultura británica: en la película de Nicholas Roeg, *Performance* (1970), Borges es menos un ícono del *Swinging London* que un oráculo; Donald Cammell, el guionista, se inspiró libremente en los cuentos del argentino. Así es el Borges nuestro: un intelectual intachable, una voz neutra, irónica, e incuestionable: es decir, un sabio. Este Borges tiene algo en común con el modelo de corrección literaria que muchos autores argentinos de los años 1980 y 90, como Piglia y Perlongher, veían como su enemigo o contra-modelo.

El último grito en estos usos anglófonos de Borges es el estudio comparativo: leer las obras de Borges en diálogo con o después de escritores tan diversos como Walter Benjamin, Dante, y, en el caso del reciente estudio de Patricia Novillo-Corvalán, James Joyce. A primera vista, el campo para esta última comparación no parece fértil. El argentino es reconocido por sus cuentos, precisos y cortos, su poesía formalmente conservadora y sus ensayos sobre temas literarios y filosóficos algo recónditos; se hizo famoso solo en los últimos años de su vida. El irlandés escribió novelas monstruosas y trascendentales, las últimas de las cuales alcanzaron la fama (o la infamia) mucho antes de haber sido completadas. El contacto entre los dos hombres fue casi nulo y ocurrió de forma unidireccional. Borges escribió un puñado de breves reseñas de la obra de Joyce, tradujo algunas secciones de *Ulysses*, escribió un obituario quizás algo sarcástico, e incluyó al irlandés, de modo algo incongruente, en su *Antología de la literatura fantástica*. Joyce murió en 1941, muchos años antes de que Borges se convirtiera en un escritor de renombre internacional.

El ambicioso estudio de Novillo-Corvalán, profesora de la Universidad de Kent en el sur de Inglaterra, sin embargo, sostiene que hay más de interés en este intercambio unipolar que una mera nota literaria. El autor sostiene que Borges y Joyce comparten una condición excéntrica que les permite abarcar la totalidad del canon. Además, en la importación a la argentina de Joyce por Borges, a través de traducciones, reseñas, y antologías, marcó éste caminos importantes para el futuro de la narrativa latinoamericana.

Gerald Martin desarrolló una teoría de la importancia de Joyce en la narrativa latinoamericana en el siglo XX en su libro *Journeys through the Labyrinth*. Novillo-Corvalán va más allá de Martin en su examen de los detalles específicos del papel de Borges como promotor de Joyce. En su primer capítulo, se traza el camino recorrido por *Ulysses* desde París, y las manos de Ricardo Güiraldes, y su amigo, Valery Larbaud, a Buenos Aires y a Borges; desde ahí, Joyce se convirtió en un punto de referencia para los innovadores literarios de la revista *Proa*. De particular interés es la traducción por Borges – alabada por Novillo-Corvalán – de una parte del capítulo “Molly Bloom” de *Ulysses*.

En el segundo capítulo, el autor analiza las respuestas subsecuentes de Borges a Joyce, tanto en *Sur* en artículos de crítica literaria como en la popular revista *El Hogar*. Novillo-Corvalán contrasta las reacciones de Borges a *Ulysses* y *Finnegans Wake*, éste elogiado por sus felices giros lingüísticos, pero burlado por su extensión y su hermetismo. El autor examina las referencias a Joyce en la ficción de Borges, y sugiere que los habitantes de Tlön, de hecho, hablan una lengua joyceana. El tercer capítulo analiza los orígenes del cuento “Funes el memorioso” en el artículo de 1941 “Un fragmento sobre Joyce,” a la luz del radical desmantelamiento por parte de Borges de las cronologías literarias en su ensayo “Kafka y sus precursores”.

A pesar del gran alcance de las intenciones de esta monografía, la verdad es que no sobra material para un análisis de la relación de Borges-Joyce, sobre todo porque el corpus disponible es relativamente reducido. En capítulos posteriores examina la autora los intereses que los dos escritores comparten: Homero, Dante y Shakespeare; todos, el autor sostiene, se enriquecen y se profundizan con las intervenciones de estos dos seguidores. Este argumento, por supuesto, se basa en gran parte en el lúdico tratamiento por Borges de conceptos como la autoría y la cronología; cabe agregar que la relación Borges-Dante ya ha sido estudiada en detalle por Núñez-Faraco.

El estudio comparatista siempre corre el riesgo de una falta de precisión. Novillo-Corvalán afirma que en la década de 1940 *Ulysses* fue la “propiedad exclusiva” de una élite porteña anglo- y francófona. Pero tales observaciones pasan por alto a Roberto Arlt, cuyo prólogo a *Los lanzallamas*, una novela plebeya si alguna vez las hubo, utiliza la obra de Joyce para justificar las secciones menos agradables de sus propias novelas. La “élite” literaria era menos fija de lo que el análisis de la autora puede admitir. Arlt, protegido de Güiraldes, es un ejemplo; González Tuñón, que se mezclaba con autores patricios y de clase trabajadora, y cultivaba la poesía y textos de realismo social, sería otro.

Hay algunos sorprendentes errores en este volumen, como la atribución errónea del manifiesto “antropófago” brasileño. Más notable, y con implicaciones más amplias para la comprensión del contexto político en que Borges operaba, es la versión de la autora del bombardeo de la Plaza de Mayo por la fuerza aérea cuando el golpe contra Perón. Este blanqueamiento de Borges, presentado como demócrata-modelo, hace eco de la tendencia anglosajona a idealizar las intervenciones políticas del argentino, parte de la creación de un Borges políticamente neutro y sin lastres partidarios – un Borges, como hasta el menos atento lector de la historia argentina entendería, que dista mucho de la verdad.

El Borges británico rebosa los límites del estudio crítico o el discurso de autor. En los últimos meses, se ha discutido con mucha intensidad el futuro de la universidad británica, y en Oxford en particular el papel de su biblioteca. Para algunos observadores la universidad de Oxford ofrece un modelo de la democracia académica, y la reciente polémica tiene como enfoque la gestión y función de la histórica biblioteca Bodley y la relación entre sus gestores y

los usuarios de la institución. En su reciente discurso a la Congregación de la Universidad, el catedrático Ian Walmsley, el Pro-Rector responsable por la actividad investigativa de la universidad, y además profesor de física, hizo referencia al cuento de Borges, “La Biblioteca de Babel”.

The head of the National Library of Argentina, Jorge Luis Borges, provides a vision of the library as a representation of the universe. His metaphor resonates with Oxford in two ways. First, the library is a means by which we, as academics, can pursue our own explorations of the universe. Second, it embodies physically a critical element of the fabric of the University. Borges' library is complete, unchanging and infinite. Ours is necessarily incomplete, changeable and finite [...] Borges' library is also a metaphor for space, an infinite or feigned infinite arrangement of hexagonal rooms. That is also a necessary part of our conception of the library and will continue to be so.

El director de la Biblioteca Nacional de Argentina, Jorge Luis Borges, ofrece una visión de la biblioteca como una representación del universo. Su metáfora resuena con Oxford en dos maneras. En primer lugar, la biblioteca es un medio por el cual nosotros, como académicos, podemos perseguir nuestras propias exploraciones del universo. En segundo lugar, incorpora físicamente un elemento crítico del tejido de la Universidad. La biblioteca de Borges es completa, inmutable e infinita. La nuestra es necesariamente incompleta, mutable y finita [...]. La de Borges es también una metáfora del espacio, una disposición infinita o fingida de habitaciones hexagonales. Esto también es una parte necesaria de nuestra concepción de la biblioteca y continuará siendo así.

Como profesor de estudios latinoamericanos en una universidad británica, agradezco casi cualquier referencia a los autores que investigo y enseño. Pero las referencias a la biblioteca infinita de Borges, y de hecho su situación profesional, necesitan puntualización. Cuando escribió el cuento referido, Borges estaba lejos de ser director de la Biblioteca Nacional, y sólo llegó a serlo después de una serie de tribulaciones políticas y literarias. Del mismo modo, hay que resistir la tentación de pensar que Borges estaba proponiendo una especie de biblioteca perfecta.

En 1938, Borges aceptó un puesto como catalogador de una biblioteca municipal, el Miguel Cané, en Buenos Aires; pagaba mal y los recursos no eran excesivos. Le aconsejaban a Borges sus colegas que procediera con lentitud, con el fin de ocultar el hecho de que no había suficiente trabajo para justificar el *staff* empleado. Borges, en cambio, terminaba sus tareas cuanto antes, y luego se escondía en un subsuelo, donde leía vorazmente. Esta experiencia del aislamiento, rodeado de libros, entregado a tareas más o menos fútiles, se plasma en la ficción de Borges de este período: el solitario Minotauro de “La casa de Asterión”, “Funes el memorioso” atrapado en su cama y en su memoria infinita, o la víctima de los nazis, el poeta Jaromir Hladík, que concluye su obra maestra, pero en su cabeza, mientras las balas mortíferas vuelan hacia él, en “El milagro secreto”.

“La biblioteca de Babel” se publicó en 1941 en *El jardín de los senderos que se bifurcan*, y luego fue recogido en *Ficciones*, de 1944. Está narrado en primera persona por un bibliotecario, al parecer envejecido y débil, que trabaja en una institución de lo más curioso. Las condiciones de trabajo de Borges parecen injerirse en el cuento: el suicidio y la enfermedad han reducido al personal, y el promedio bibliotecario-hexágono ha venido aumentándose, desde un histórico 1-3, a una cifra que deja gran parte de la biblioteca sin presencia humana. El narrador-bibliotecario nos expone una serie de axiomas sobre la biblioteca: es eterna, el número de símbolos se limita a veinticinco, y no hay dos libros idénticos. El diseño de la biblioteca ofrece, pues, un examen de la cuestión metafísica de infinitud, una exploración existencial de la soledad y la confusión, una parodia de la religión y el romanticismo, y un chiste muy gracioso.

Teniendo en cuenta las limitaciones de su colección (todos los libros son del mismo tamaño y formato, y consisten de combinaciones de un mismo número de caracteres), la biblioteca no es, en sentido estricto, infinito – es “vastísimo, no infinito”. Pero es muy, muy grande, hasta el punto de que un estudio de su extensión sería, en la práctica, imposible, y según algunos cálculos matemáticos (ver Bloch), podría llenar el universo tal como lo entendemos. Esta fue la crítica de Borges a la teoría de Nietzsche del eterno retorno: no es que fuera imposible, sólo extraordinariamente improbable.

La historia va precedida de una línea de Robert Burton, de “The Anatomy of Melancholy” (1621), que por este arte se puede contemplar la variación de veintitrés letras. Hete aquí, *in nuce*, la idea de Borges, pero la obra de Burton es, en sí misma, compuesta en gran parte de fragmentos y citas de otras obras; Burton urgió el equilibrio en el ejercicio de cuerpo y mente, imposible para nuestro narrador. Borges escribió más de una vez sobre el problema de lo infinito (de hecho, el libro de Novillo-Corvalán se llama, a pesar de la evidencia, *The Infinite Conversation*), y a menudo con referencia a las bibliotecas. “La biblioteca de Babel” tuvo su precursor en un artículo titulado “La biblioteca total”, publicado en *Sur* en 1939. En “Sobre el culto de los libros”, Borges describió el cambio de actitud desde la desconfianza platónica en los libros – mientras un profesor puede seleccionar al alumno, un libro no puede elegir a sus lectores, que pueden ser malos o estúpidos – hacia el culto religioso a la escritura que se encuentra en el Islam y el judaísmo y en su forma más extrema en el cristianismo.

El cuento concluye con la observación de que la biblioteca debe ser a la vez ilimitada y periódica. Dado el número de combinaciones posibles de letras, no puede continuar para siempre. Sin embargo, dada su estructura, los pasillos de biblioteca no pueden simplemente terminar. Esto sugiere, por supuesto, una biblioteca que se curva sobre sí misma, de manera que después de caminar una duración suficiente en cualquier dirección, se podría empezar a ver una repetición del mismo orden aparentemente caótico: es una esfera muy, muy grande (perfecta, habría dicho Marechal), o un *torus*. Pero lo que realmente hace infinita esta biblioteca es el que tenga lectores (es decir, los bibliotecarios):

idiomas diferentes, y culturas diferentes, encontrarían sentido o sinsentido, y diferentes tipos de sentido y sinsentido, en los libros de la biblioteca.

En el artículo de *Sur* Borges llama la biblioteca total un avatar tipográfico de la doctrina del Eterno Retorno; cita a Aristóteles: “la tragedia se compone de los mismos elementos que la comedia - es decir, las veinticuatro letras del alfabeto.” Este concepto a veces se conoce como la tesis de los monos infinitos y las máquinas de escribir (o, como dice Borges secamente, un solo mono inmortal), en la que la combinación de los elementos básicos de un lenguaje puede producir todo, incluyendo, en los ejemplos de Borges, el catálogo completo de la biblioteca y la prueba de la inexactitud de ese catálogo. Esta biblioteca infinita es, pues, un “horror subalterno”, porque en él todo es confuso, “como un dios delirante”. En la biblioteca de Borges los únicos lectores son los bibliotecarios: es un sistema cerrado, no hay público. Pero también hay que recordar que fue, para Borges, una pesadilla, y una visión del mundo que no podemos entender ni controlar. No por nada aparece Kafka como unos de los autores predilectos de Borges durante este periodo de su vida, en traducciones, reseñas, y prólogos.

No es infrecuente que los lectores de Borges – en particular los académicos – cierran sus ojos ante sus toques humorísticos: el perro innombrable en “Funes...”; la enciclopedia china y sus clasificaciones improbables; estar atrapado en un sótano por un incestuoso rival amoroso que afirma haber encontrado el punto que es todos los puntos: la respuesta más apropiada por parte de la lectora es morir de risa. En el cuento de su biblioteca, Borges esconde boberías maravillosas en una prosa forense: un libro parece estar escrito en un dialecto samoyedo-lituano del guaraní, con inflexiones de árabe clásico. Pone una frase de otro cuento de la misma colección, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, sin sentido aparente, “Axaxaxas mlö” y que es en sí mismo una seudo-traducción de algo que suena más bien como una oración de *Finnegans Wake* (y a Borges siempre le gustaba burlarse del *Wake*). Pero a la inversa, se corre el riesgo de no tomarlo suficientemente en serio a Borges, cuando lo convertimos en un sabio ciego y benevolente, y su prosa en citas a alquiler, al igual que los empobrecidos fragmentos de Wittgenstein o Einstein que aparecen en una página de Facebook o la firma de un email.

En 1946 Borges fue despedido, o renunció a su puesto en la biblioteca Miguel Cané en circunstancias que hasta el día de hoy no han sido del todo esclarecidas. En 1946 el coronel Juan Domingo Perón ganó la presidencia en las primeras elecciones libres desde hace muchos años. Borges consideraba a Perón como una pobre copia de Mussolini, y la continuación del nacionalismo militarista que para él había arruinado la política argentina a partir del golpe de 1930, y en particular la versión nacional del liberalismo que había apoyado el joven Borges. No entendió nunca lo atractivo del peronismo, ni en su retórica y presentación, ni en los acuerdos sobre salarios y mejores condiciones para trabajadores. Borges se opuso públicamente a las potencias del Eje, y rompió una prohibición a que los funcionarios hablaran públicamente sobre cuestiones

políticas; Borges fue “recompensado” por los peronistas, recién elegidos en los comicios, y simpatizadores del Eje, con una promoción burlesca para el cargo de Inspector de conejos y gallinas en los mercados públicos.

O así reza la historia. En 1946, el nombre de Borges sí figuraba en una lista de los funcionarios públicos que serían despedidos, sobre todo por sus simpatías políticas (aliadófilos, en particular); pero la lista *precede* el éxito electoral del peronismo. Según Williamson, se salvó del despido como consecuencia de su fama literaria. Y es muy probable que los detalles del puesto sean también una invención maliciosa de Borges y su círculo; el nombramiento era, si lo hubo, de inspector de apicultura (no avicultura), es decir de abejas, no de aves. Además, como relata Jorge Panesi en un artículo sobre Borges y el peronismo, existe la fuerte sospecha de que todo el *affair* fue inventado por Borges y sus amigos para desacreditar la nueva administración, como parte de una larga campaña por los escritores y artistas en contra del nuevo populismo, y también para justificar su renuncia de un trabajo que largo tiempo había despreciado.

Si los años de Perón fueron desalentadores para Borges, el golpe militar de 1955 proporcionó la ocasión para un regreso triunfal a la escena nacional. Aquél año, Borges fue nombrado director de la Biblioteca Nacional, por el presidente de facto, el general Lonardi. También llegó a ocupar la cátedra de literatura inglesa de la Universidad de Buenos Aires. Para los enemigos de Perón, estos nombramientos purgaron prestigiosas instituciones de ñoquis y nulidades, a favor de intelectuales de renombre internacional. Para muchos peronistas, elementos de la izquierda política, y hasta algunos progresistas, el nuevo régimen militar era culpable de revanchismo y su propio favoritismo, premiando a aquellos que, como Borges, se negó a apoyar al coronel.

Después de su nombramiento, Borges editó poca nueva ficción, prestando sus esfuerzos a la poesía y el ensayo, mientras la ceguera iba teniendo su efecto. En los años 60, su fama internacional comenzó a crecer, con premios y traducciones en París, Londres y Nueva York. Dejó muy atrás su paso por la biblioteca Miguel Cané. La biblioteca imaginaria que compuso allí es una pesadilla, una visión del mundo que no podemos entender ni controlar. Y en la vida real, incluso para Borges, las bibliotecas y el empleo de uno de ellas no estaban nunca exentos de las cuestiones de política o de financiamiento. Lejos de los usos contemporáneos del Borges “inglés”.

OBRAS CITADAS

Bloch, William Goldbloom, *The Unimaginable Mathematics of Borges' Library of Babel*. Oxford, 2008.

Borges, Jorge Luis, *Obras completas I-IV*. Buenos Aires: Emecé, 2004.

Borges, Jorge Luis, "The Total Library," "John Wilkins' Analytical Language" and "On the Cult of Books," in *The Total Library. Non-Fiction 1922-1986* ed. Eliot Weinberger. Penguin, 1999.

Louis, Annick, "Borges en *Los Anales de Buenos Aires*, 1946-1947." Ponencia presentada en el Instituto Tayloriano, Oxford, 1 mayo 2012.

Novillo-Corvalán, Patricia, *Borges and Joyce. An Infinite Conversation*. Oxford: Legenda, 2011.

Núñez-Faraco, Humberto, *Borges and Dante: Echoes of a Literary Friendship*. Oxford/New York: Peter Lang, 2006.

Panesi, Jorge, "Borges y el peronismo," en Guillermo Korn (comp.), *Literatura argentina siglo XX tomo 4 El peronismo clásico (1945-1955)*. Buenos Aires: Paradiso; Fundación Crónica General, 2007

"Topic for Discussion," en *Gazette Supplement* (1) to no. 5006, vol. 143, 21 nov 2012, disponible en [http://www.ox.ac.uk/media/global/wwwoxacuk/localsites/gazette/documents/supplements2012-13/Topic_for_Discussion_-_the_libraries_and_their_future_\(1\)_to_No_5006.pdf](http://www.ox.ac.uk/media/global/wwwoxacuk/localsites/gazette/documents/supplements2012-13/Topic_for_Discussion_-_the_libraries_and_their_future_(1)_to_No_5006.pdf)

Williamson, Edwin. *Borges. A Life*. London: Penguin, 2004.

Le agradezco a Professor Marc Lackenby sus observaciones sobre lo infinito en una ponencia presentada en St Catherine's College, Oxford, en noviembre de 2012. He escrito sobre la biblioteca de Borges en *The Oxford Magazine*; mi reseña del libro de Novillo-Corvalán se editará en *Modern Language Review*.